



actas

del consejo general

año CII
diciembre de 2020

núm. 434

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma

actas

del consejo general de la sociedad salesiana de san Juan Bosco

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

año CII
diciembre de 2020 **núm. 434**

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	1.1 Don Ángel FERNÁNDEZ ARTIME <i>«Signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres» (C. 2)</i> UN SEXENIO QUE PIDE AUDACIA, PROFECÍA Y FIDELIDAD	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	2.1 Proyecto de animación y de gobierno del Rector Mayor y de su Consejo para el sexenio 2020-2026	25
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL	(No se dan en este número)	
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	(No se dan en este número)	

EDITORIAL CCS
Alcalá, 166 / 28028 Madrid
Edición extracomercial

Imprime: TRAZZOS PRINT S.L.

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

**«Signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes,
especialmente a los más pobres» (C.2)**

UN SEXENIO QUE PIDE AUDACIA, PROFECÍA Y FIDELIDAD

«En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo; lo hago por todos vosotros, porque vuestra fe se proclama en todo el mundo. Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que me acuerdo incesantemente de vosotros, rogándole siempre en mis oraciones que, si es su voluntad, encuentre algún día la ocasión propicia para ir a vosotros. Pues tengo ganas de veros, para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca; para compartir con vosotros el mutuo consuelo de la fe común: la vuestra y la mía».
(Rom 1,8-12)

Roma, 8 de diciembre de 2020
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María Virgen

Hago mías las palabras de san Pablo, queridos hermanos, cuando os escribo para presentaros la programación que el Rector Mayor con su Consejo hemos preparado para el sexenio ya en curso.

¿Qué Salesianos para los jóvenes de hoy? Esta ha sido la pregunta que prevaleció en los meses previos al Capítulo General 28 y la pregunta que nos acompañó en el mes que vivimos en Valdocco (hasta la clausura adelantada del CG28 a causa de la pandemia del COVID-19). Y debe ser la pregunta que nos acompañe e ilumine en el camino a recorrer en los próximos seis años, en un sexenio que será, sin duda, una preciosa oportunidad para ser *más audaces, más proféticos y siempre*

fieles, hasta hacer realidad en cada parte del mundo donde los hijos de Don Bosco estamos presentes, que hemos sido soñados y suscitados por el Espíritu Santo para hacer realidad «el proyecto apostólico de nuestro Fundador: ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres» (C.2).

Hermanos muy queridos, transcurridos unos meses desde la clausura del CG28, os ofrezco, junto con todo el Consejo General, una reflexión que acompaña la programación preparada por el Rector Mayor y su Consejo para la animación y el gobierno de la Congregación, en el sexenio 2020-2026.

1. Un tiempo de precariedad

Han transcurrido siete meses desde la clausura del Capítulo General 28 y ciertamente también nosotros, como casi todos en el mundo, vivimos un tiempo complicado y de *precariedad*. Algunos sencillos indicadores, entre los muchos que podría enumerar son:

- Como Consejo General aún no hemos podido encontrarnos todos juntos ni una sola vez, y tardaremos meses en hacerlo realidad.
- También nosotros, SDB, hemos estado golpeados por la pandemia. En el momento en el que os escribo tenemos que lamentar la pérdida de 67 hermanos nuestros. Han fallecido también familiares directos de algunos hermanos, y otras personas queridas y conocidas.
- Como el resto de las personas, hemos sentido y vivido el «aislamiento», y un cierto nerviosismo y ansiedad, incluso miedo, han estado presentes. Hermanos ancianos, pero también jóvenes, han estado hospitalizados con riesgo de sus vidas.
- En el presente año, muchos noviciados han tenido que iniciar su andadura en los propios países, fragmentando una etapa que estaba muy consolidada, a la espera de que sea posible continuar como en años anteriores en un futuro no lejano. El motivo ha

sido el hecho de que muchos de los candidatos no han podido moverse de su lugar de origen.

- Como miles y miles de familias, también cientos de nuestras casas salesianas se están viendo golpeadas económicamente con grandes dificultades de sostenibilidad y frecuentemente con la imposibilidad de atender en estos momentos a quienes más nos necesitan, y eso nos duele profundamente.
- Se nos desbarataron muchos planes, agendas y compromisos. En cierto modo pareciera que todo se ha detenido.
- Asistimos, al mismo tiempo, a una gran creatividad e iniciativas en favor de los más necesitados de nuestro entorno, pero atónitos reconocemos que nunca habíamos pasado por algo así y aún lo estamos pasando.

Ante esta realidad, yo mismo he invitado en diversas ocasiones a los hermanos a mirar, contemplar y vivir este tiempo con profunda fe y con esperanza, sin dejarnos arrastrar por este «tsunami de pandemia» que trae consigo tanto pesimismo, y la tentación de encerrarnos. Invito también ahora a tener una mirada de contemplación y silencio ante tanto dolor acumulado, especialmente el de muchas personas, muchas familias, muchos pobres. Esta mirada atenta y compasiva según el «corazón» de Dios nos debe hacer siempre más misericordiosos en nuestras actitudes, y más humildes en nuestro hablar, en nuestras proclamas, en nuestras afirmaciones, en nuestros juicios. ¡Qué hermoso fruto del Espíritu será esto, si lo hacemos realidad!

2. Un modo creyente de mirar la realidad y el mundo

En esta situación, y en lo que vamos viviendo, se impone, como creyentes que somos, una verdad: la de que nunca Dios ha puesto a su Pueblo en camino sin acompañarlo. Así ha sido en toda la Revelación y así sigue siendo. En Jesucristo, el Emmanuel, el Dios con nosotros (y la cercanía del Adviento y la ya próxima Navidad nos lo evidencian),

el camino a recorrer es Dios mismo que camina siempre con nosotros. También en los tiempos de pandemia.

Estos momentos de dificultad y desorientación exigen, de nuestro mirar, toda la atención y finura posible para percibir más que nunca que Dios está con nosotros, muy cerca, en particular en su Hijo Jesucristo. El papa Francisco nos lo recordó el 27 de marzo en el momento extraordinario de oración que, en gran soledad, tuvo en la Plaza de San Pedro del Vaticano. Nos invitaba a tomar conciencia de que este «es el tiempo de elegir qué cosa cuenta y qué cosa pasa, de separar lo que es necesario de aquello que no lo es. Es el tiempo de reconfigurar la ruta de la vida hacia Ti, Señor, y hacia los otros», y añadía el Santo Padre: «No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere»¹.

En este momento, en este año de incertidumbre, de cansancios, de inestabilidad, de miedos, podemos pretender, como Prometeo en el mito griego, que sean nuestras pobres fuerzas humanas quienes hagan frente a la situación que nosotros, y tantísimas personas de nuestro entorno, vivimos. Pero también podemos seguir dando lo mejor de nosotros con la conciencia clara y firme de que, aquí y ahora, nuestra fuerza radica en que Jesucristo el Señor está con nosotros, en medio de nosotros, ya sea en la tempestad o en medio del «desierto» que estamos atravesando.

Este es el camino que, personalmente, pienso y sueño para nuestra Congregación en el presente sexenio: afrontar las tempestades y los desiertos sin horizontes sabiendo bien en quién hemos puesto nuestra

¹ FRANCISCO, *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia*, atrio de la Basílica de San Pedro, viernes 27 de marzo de 2020.

confianza², como dice el apóstol Pablo a los cristianos, sin encerrarnos, aislarnos y alejarnos de quienes nos necesitan, buscando protegernos de no sé qué amenazas... Las familias, la gente y nuestros muchachos y jóvenes nos necesitan en medio de ellos, entre ellos y no encerrados, ni anclados en espacios físicos o anímicos de seguridad.

Y en este camino, ojalá nosotros, mis queridos hermanos, sigamos convenciéndonos de que el ritmo de una sociedad (de las sociedades, pueblos y culturas donde el carisma salesiano está presente), no lo establece solo el que más corre sino también el más débil, el más frágil, o el que ni siquiera puede caminar (o ni siquiera puede hablar porque no tiene voz). Este debe ser nuestro horizonte poscapitular, con audacia y profecía, fieles a Cristo siguiendo a nuestro Padre, Don Bosco.

3. Un programa de animación y gobierno del Rector Mayor y su Consejo

Por medio de esta carta, y en un momento y contexto bien particular, os hago llegar, Hermanos, el programa de animación y gobierno del Rector Mayor y su Consejo; el CG28 tuvo que ser clausurado antes de tiempo, y esta pandemia, que perdura hasta el día de hoy desde hace nueve meses, se prolongará, seguramente, al menos por otro medio año, según los expertos.

Este escrito no es una programación para las Inspectorías. Ciertamente podrán aprovechar lo que consideren que les es válido, pero como tal programa empeñará de modo particular al Consejo General.

Las Inspectorías y Visitadurías de la Congregación cuentan con la riqueza del CG28, el mensaje del Santo Padre y *las «líneas programáticas del Rector Mayor para la Congregación Salesiana después del Capítulo General 28»*. Tales líneas quieren ser como la «autopista» por la que circular todos en este sexenio. Soy del parecer de que, ni siquiera, lo

² Cf. 2 Tim 1,12.

más importante será la «velocidad» a la que cada cual consiga realizar el viaje, ya que entran en juego muchos factores: históricos, culturales, de nacionalidad; sino que lo importante será tener la certeza de que yendo por aquí vamos en la dirección adecuada. Pienso que sería muy difícil, casi diría imposible, que hubiese tan solo una Inspectoría o Visitaduría que no se sintiera en sintonía con las *líneas programáticas*, por considerarlas alejadas o desenfocadas respecto de su realidad local.

Empleando una imagen propia de la física con los átomos o de la astrofísica con los planetas, podría decirse que tales *líneas programáticas* forman círculos concéntricos que giran cual átomos o satélites en torno al núcleo. El núcleo o el astro rey es la figura del Salesiano de hoy («¿qué Salesianos para los jóvenes de hoy?») como figuraba en el tema del CG28. La reconstrucción de estos círculos concéntricos podría ser algo similar a esto:

- Como el joven oratoriano Juan Cagliero, el Salesiano de hoy debería sentir que «fraile o no fraile yo que me quedo con Don Bosco»³. Sería la línea programática 1 (LP1), «un sexenio para crecer en la identidad salesiana», porque de hecho muchos de nosotros hemos sentido la llamada del Señor por medio de la fascinación y el magnetismo que ha despertado en nosotros Don Bosco, nuestro padre, él que era todo para sus jóvenes.
- Descubrimos, naturalmente, que solo esta motivación no sostiene toda una vida. Antes o después llegarán los cansancios, puesto que nuestra vida no es un trabajo, es una vocación. Descubrimos día tras día, año tras año, que la vida del consagrado, la vida del Salesiano solo se sostiene desde la centralidad en Cristo, con un corazón de Buen Pastor, como Don Bosco, quiere dar hasta el último aliento para sus queridos jóvenes (LP2: La urgencia del «Da mihi animas cetera tolle»).
- De Don Bosco aprendimos dónde está lo esencial del sistema preventivo y el secreto que abre los corazones de los jóvenes, es

³ Cf. *MBe* VI, 257 (MB VI, 335, en la edición original italiana).

decir, la presencia en medio de ellos (LP3: Vivir el «Sacramento Salesiano de la Presencia»). Una presencia que es educadora, fraterna, paterna y también de amigo. Una presencia que es afectiva y efectiva, que nos lleva a querer estar en todo momento entre ellos, en medio de ellos.

- Y esto, con un corazón salesiano como el de Don Bosco, a ejemplo de Jesucristo Buen Pastor. Un corazón que siente que «su prioridad absoluta son los jóvenes, los pobres y los más abandonados e indefensos» (LP5).
- Estos Salesianos para los jóvenes de hoy, que somos nosotros, y quienes sigan llamando a las puertas del carisma de Don Bosco, han de asimilar, en la formación (inicial y permanente), todos los rasgos de *identidad* que nos son propios, junto a otro que es muy importante, pero al que ofrecemos más resistencia en no pocas partes del mundo: me refiero a incorporar a nuestro ADN salesiano, como algo recibido del mismo Don Bosco, el que los seculares y la Familia Salesiana nos aportan una gran fuerza en el carisma (LP6: 'Junto con los seculares en la misión y en la formación. La fuerza carismática que nos ofrecen los seculares y la Familia Salesiana').
- Y este Salesiano para los jóvenes de hoy es capaz de amar todo lo que los jóvenes aman. En este presente descubre la gran sensibilidad que estos mismos jóvenes tienen hacia el cuidado de la creación; percibimos que es algo que los toca de lleno y que los envuelve, unifica, motiva y suscita compromiso. Y por eso, con ellos, decidimos hacer camino «acompañándolos hacia un futuro sostenible» (LP8).

Me queda por subrayar que todos estos elementos de identidad, del Salesiano para los jóvenes de hoy, cuentan con dos opciones de animación y gobierno (a todos los niveles, ya sea mundial, inspectorial y local), en las que el Rector Mayor con su Consejo emplearán mucha energía, motivación y recursos humanos y económicos:

1. La primera tiene que ver con la centralidad que daremos en el presente sexenio a la formación inicial (en todas sus etapas), y la formación permanente. (LP4)
2. La segunda toca de lleno la convicción de que nuestra Congregación es una realidad que ha de caminar en estos próximos seis años hacia una mayor universalidad y sin fronteras. Las naciones tienen fronteras. *La profecía que hemos de testimoniar como Congregación, no entiende de fronteras.* (LP7)

4. Un trabajo en equipo y con claras prioridades

Pienso que lo que he explicitado anteriormente ilumina, como si de un foco de luz se tratara, la propuesta de programación que sigue a continuación. Una propuesta que traza un arco en el que están comprendidas las *prioridades* y *explicitaciones* que hará el Rector Mayor en su servicio de animación, las de su Vicario, muy centradas en el importante y delicado servicio que ha de desenvolver, así como el programa explícito de cada Sector de la Congregación (formación, pastoral juvenil, comunicación social, misiones, economía), y la animación y acompañamiento de las Regiones atendidas, ante todo, por los Consejeros Regionales.

Las *ocho líneas programáticas* del sexenio están contenidas, con unos subrayados u otros, en esta programación. Todas son importantes. Al mismo tiempo la priorización y el desarrollo que se hará de ellas en el sexenio está en estrecha conexión con la diversidad de contextos y la realidad propia de cada una de las Inspectorías.

- 4.1. Daremos prioridad *al cuidado de la vocación de cada hermano* y *al sentido de pertenencia a la Congregación.*

Don Egidio Viganò había advertido ya, muchos años atrás, del peligro del «*genericismo*»⁴ en la Congregación. Hoy quizá este

⁴ Cf. VIGANÒ, Egidio, *Lettere circolari di don Egidio Viganò ai Salesiani*, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 1996, pp. 69, 661, 1041, 1053, 1116, 1281, 1286, 1526, 1558.

«genericismo» es de otro tipo y corre el riesgo de ser vivido por algunos hermanos como «relativismo vocacional» en el que no importa si uno deja a Don Bosco y abandona la Congregación, con tal de prestar servicio como presbítero en cualquier diócesis que le sea propicia. En ocasiones, para algunos hermanos, ser presbítero se ha convertido más en un «riesgo» para su condición de religioso consagrado que en una oportunidad para vivir su sacerdocio como lo vivió Don Bosco, es decir, como Fundador de la Congregación, Salesiano entre sus Salesianos y sacerdote en todo momento en medio de sus muchachos: en el patio, en la capilla, en el comedor, en la eucaristía, en el juego, en la confesión, en el estudio o el taller, en el rezo del rosario. Siempre y en todo momento Salesiano y sacerdote, con los demás Salesianos, en medio de los muchachos.

Hay hermanos Salesianos presbíteros que, después de unos años en la Congregación, les es suficiente con ejercer un servicio de párroco, pero no en una parroquia salesiana, sino bajo la dependencia de un Obispo, en espera de incardinación en dicha diócesis. Les es suficiente con ejercer el ministerio presbiteral y el ser Salesianos de Don Bosco se deja de lado. Este es un *mal* de la vida consagrada y nosotros no estamos exentos de ello. Y quiero suponer que se me entiende bien. El ministerio presbiteral es siempre un don de Dios precioso, pero yo hablo de la consagración religiosa, en nuestro caso del Salesiano presbítero. No cuestiono en absoluto la belleza y bondad del ministerio presbiteral, pero sí advierto del peligro real de minusvalorar o no entender la fuerza profética y carismática de nuestra vida consagrada, pensando que se puede ser Salesiano, o dejar de serlo, con la misma facilidad, sin que nada cambie por el hecho de que se pueda ejercer posteriormente el ministerio presbiteral. Pero no es lo mismo. Es otro tipo de vida y otra opción diversa en la construcción del Reino de los Cielos, y en el seguimiento del Señor Jesús. Por eso hablo de otro tipo de «genericismo» que yo califico como «relativismo vocacional».

Tenemos una larga experiencia en la Congregación en la que, vez tras vez, la vida nos confirma que, cuando se toman caminos que llevan a centrarse en sí mismos, a buscar tener reconocimiento, y una autonomía (a veces independencia) a cualquier precio, todo se distorsiona. Por el contrario, cuando personal y comunitariamente las opciones se hacen desde la centralidad de Cristo en nuestras vidas, como Salesianos de Don Bosco, laicos (coadyutores) o presbíteros, una dinámica interior profunda, que viene de Dios en su Espíritu, y que nos da sólida felicidad, nos lleva a ser y sentirnos como verdaderos apóstoles de los jóvenes, como amigos, hermanos, padres y educadores que, emulando la paternidad de Don Bosco, somos la mejor «buena noticia» que les puede llegar de parte de Dios con rostro humano.

De ahí que nos empeñemos en estos próximos años en cuidar, lo más posible, nuestra propia vocación y la de nuestros hermanos, así como el deseo y el sentimiento de felicidad, de querer ser por siempre *Salesianos de Don Bosco* con los hermanos para los jóvenes.

- 4.2. Daremos prioridad a *la cercanía y acompañamiento de los Inspectores y sus Consejos*, así como de los delegados inspectoriales, desde los diversos sectores de animación de la Congregación.

Creemos que ha sido muy positiva la decisión, tomada en el sexenio anterior, de garantizar la mayor cercanía posible a cada uno de los Inspectores desde el inicio de su servicio, con un primer encuentro con el Rector Mayor y parte del Consejo General, ofreciéndoles después una «hoja de ruta» o «carta de navegación» como ayuda para el inicio de su servicio en la Inspectoría. Se seguirá cuidando de igual modo la magnífica experiencia vivida todos los años en Valdocco con los Inspectores que se encontraban en la mitad de su servicio, viviendo juntos una semana de espiritualidad en la cuna de nuestro carisma.

El Rector Mayor también asumirá la animación de los Ejercicios Espirituales en cada una de las Regiones de la Congregación para los Inspectores y miembros de los Consejos Inspectoriales.

→ 4.3. Daremos prioridad, en total sintonía con el Sector de la Pastoral Juvenil, *a la dimensión evangelizadora de nuestra Misión en todas sus expresiones*. Creemos que es ciertamente muy importante, e incluso urgente en algunos casos, que «nuestra Congregación viva, respire y camine buscando hacer del “Da mihi animas cetera tolle” una realidad en el anuncio del Evangelio»⁵. Con una mirada atenta al trabajo realizado por la Asamblea Capitular en los dos núcleos de reflexión, que alcanzamos a tratar en el CG28, se evidencia la insistencia «en *dar centralidad al anuncio de Jesucristo*, atentos a los desafíos nuevos que nos presenta este aspecto en “estilos, contenidos y modos”. Y debemos promover y cuidar una pastoral juvenil que proponga y provoque experiencia. Una propuesta preciosa, real y llamativa que, enmarcada en la vida comunitaria haga a los jóvenes protagonistas de la pastoral juvenil, “portadores del fuego vivo del carisma salesiano”, y les proponga todo tipo de experiencias mediante las cuales sea posible tocar a Jesús, sentir en primera persona a Jesús. La amistad con Jesús necesita de momentos de encuentro, de experiencias fundantes, de momentos fuertes que consoliden (afiancen, movilicen, fortalezcan) dicha relación y “ayuden a descubrir la vida como don para los demás”»⁶.

Esta fuerte convicción evangelizadora de nuestra pastoral juvenil deberá tener, como principio unificador, la dimensión vocacional, y tantos esfuerzos educativo-evangelizadores deberán ayudar a nuestros muchachos y muchachas a hacer un camino de fe que, de modo natural, conduzca a plantearse las preguntas oportunas acerca de la propia vocación: «Señor ¿qué esperas de mí?». Esto ha de ser posible con procesos de acompañamiento y acompañantes, Salesianos y seglares, miembros de la Familia Salesiana, cada vez mejor formados y más sensibles ante esta necesidad.

⁵ CG28, *Líneas programáticas del Rector Mayor para la Congregación Salesiana después del Capítulo General 28*, núm. 2, Editorial CCS, Madrid, p. 31.

⁶ GARCÍA MORCUENDE, Miguel Ángel, *Claves de lectura educativo-pastorales del Capítulo General 28*, Reflexión del Sector Pastoral Juvenil, núm. 4.1.c, Roma, 10 de septiembre de 2020.

- 4.4. Daremos prioridad a caminar, significativa y proféticamente, en toda la Congregación para hacer del *sacramento salesiano de la presencia* ese signo distintivo de nuestro ADN recibido de Don Bosco. Haremos todo lo posible para ayudarnos a una **conversión**, ya pedida en el CG26. Sería un fruto maravilloso del CG28 si, en cada Salesiano de las presencias del mundo, en cada Inspectoría y, en el mismo Rector Mayor con su Consejo, «*encontráramos el tiempo para estar en medio de los jóvenes como amigo, educador y testigo de Dios, sea cual sea su función en la comunidad*»⁷.

El papa Francisco se refirió a «la opción Valdocco y al carisma de la presencia» en su mensaje al CG28. Nos recordó, en aquel momento, que «antes que cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes»⁸. Es con esta sensibilidad y con la fuerte llamada de atención que nos hicieron los jóvenes presentes en la Asamblea Capitular para que no nos olvidáramos de ellos, con lo que nos empeñaremos más y más en este sexenio, en *promover una presencia efectiva y afectiva entre los jóvenes y con ellos*. Y el ambiente oratoriano de familia y de acogida de los jóvenes deberá ser signo distintivo de todas las presencias y actitud personal de cada Salesiano de Don Bosco. De hecho «podemos decir que el primer Oratorio de Valdocco es como el “lugar teológico” de nuestro carisma: De allí nació toda la pastoral juvenil de Don Bosco»⁹.

⁷ CG28, *Líneas programáticas*, o.c. p. 42.

⁸ CG28, *Mensaje de su santidad el papa Francisco a los miembros del CG28*, Editorial CCS, Madrid, 2020, p. 95.

⁹ Última reedición de este texto con motivo del homenaje a don Egidio Viganò en el centenario de su nacimiento y en el 25 aniversario de su muerte se puede ver en, VIGANÒ, Egidio, *l'interiorità apostólica*, Torino, Elledici, 2020, p. 137. [edición española: *La interioridad apostólica. reflexiones sobre la «gracia de unidad» como fuente de caridad pastoral*, Editorial CCS, Madrid 1989].

→ 4.5. Nos empeñaremos en cuidar atentamente la formación (inicial y permanente) para ser más *evangélicamente significativos como Salesianos de Don Bosco*. Aunque en la asamblea del CG28 no pudimos tratar en toda su extensión este, que era uno de los núcleos más importantes del mismo, sin embargo, el deseo de afrontar con claridad, valentía, y con mirada de largo alcance la realidad de los procesos de formación en nuestra Congregación, era evidente; tenemos la convicción de que, en un mundo que tan velozmente experimenta cambios, y que es el que tenemos y no otro, debemos estar bien posicionados, y bien anclados en lo que es esencial para ser hoy los Salesianos pastores que el mundo de los jóvenes y sus familias necesitan de nosotros en la Iglesia y en el mundo.

La reflexión que venimos haciendo en el Consejo General está en total sintonía con el CG28, con lo que nos ha pedido el papa Francisco en la formación de los Salesianos de hoy¹⁰, y la petición que, al final de su servicio, hizo el Rector Mayor don Pascual Chávez invitando a la Congregación a dar prioridad a la centralidad de la formación como elemento garante de la propia vocación¹¹.

En este sexenio tendremos como objetivo promover cada vez más una formación que no solo sea para la misión (que ya es importante), sino también *en la misión*, es decir, lejos de cualquier situación que haga a los Salesianos sentirse una élite, unos privilegiados y, más aún, unos «afortunados» que no sepan qué cosa sea el esfuerzo que tiene que hacer cada día la gente sencilla y los más pobres, olvidando incluso nuestros humildes orígenes (ya sea como Congregación o en las propias familias, como sucede en la mayor parte de nosotros). Nos siguen resonando con fuerza estas palabras del Papa: «Es importante sostener que no se nos forma *para la misión*, sino que se nos forma *en la*

¹⁰ CG28, *Mensaje de su santidad el papa Francisco al CG28, o. c.*, pp. 86, 87, 90, 91, 92-93.

¹¹ CHÁVEZ. Pascual, *Vocación y formación, don y compromiso*, ACG 416 (2013).

misión; a partir de ella gira toda nuestra vida, con sus opciones y sus prioridades»¹².

El acompañamiento pastoral es esencial y lo promoveremos en todo lo posible, así como la búsqueda y formación de formadores capaces de tal acompañamiento pastoral y de discernimiento.

Los años de estudios tendrán que caminar, siempre más y mejor, hacia una capacitación de los jóvenes hermanos para que sepan dialogar con la cultura y los más variados contextos sociales, aprendiendo a posicionarse bien y mirar de frente a una secularización arrolladora que está muy presente, en no pocas naciones, en las que nos encontramos. De igual modo, tendremos que prepararnos, cada vez más, para llevar a cabo la misión salesiana en contextos religiosos muy diversos. El conocimiento y el diálogo con otras religiones deberá ser, en el futuro, un rasgo que forme parte de las capacidades de nuestros hermanos en esos países. Tales contextos religiosos, ateos, o agnósticos nos interpelan, y no pueden ser indiferentes a la formación del Salesiano de hoy.

La inculturación deberá ser mucho más que una palabra, que no suele faltar en nuestros escritos, pero que requiere de muchos procesos y de sensibilidad para que llegue a ser una realidad.

Y también nos hemos de formar para hacer realidad la convicción teológica y carismática de la misión compartida entre Salesianos de Don Bosco, seglares comprometidos con la misión y miembros de la Familia Salesiana. En esta misión compartida y en la formación se nos invita a no descuidar la aportación de la condición femenina. Se nos recuerda la necesidad que tenemos de contar en la formación de la contribución que hace la mujer, en su condición femenina, y las propias familias. Esto no puede ser silenciado o ignorado en los tiempos actuales¹³. Más en concreto, en palabras del papa Francisco leemos: «Sin una

¹² CG28, *Mensaje de su santidad el papa Francisco al CG28, o. c.*, p. 91.

¹³ CG24, *Salesianos y Seglares. Compartir el espíritu y la misión de Don Bosco*, Editorial CCS, Madrid 1996, núms. 166, 177-179.

presencia real, efectiva y afectiva de las mujeres, vuestras obras carecerían del coraje y la valentía capaz de declinar la presencia como hospitalidad, como casa. Frente al rigor excluyente es necesario aprender a gestar la vida nueva del Evangelio Os invito a llevar adelante dinámicas donde la voz de la mujer, su mirada y su acción –apreciada en su singularidad– encuentre eco en la toma de decisiones; como un actor no auxiliar sino constitutivo de vuestras presencias»¹⁴.

En definitiva deberemos cuidar, con premura, una formación que busque en todo momento una gran armonía y simbiosis entre *identidad carismática e identificación vocacional*, haciendo caminos de verdadera personalización formativa pues «si logramos garantizar una clara identidad salesiana a través de la formación, estamos convencidos que los hermanos se sentirán provistos de un bagaje de valores, de actitudes, de criterios que les ayudarán a afrontar con éxito la cultura de hoy y a realizar con eficacia la misión salesiana»¹⁵.

→ 4.6. Igualmente empeñaremos todas las energías posibles, de animación y gobierno, en hacer realidad, cada vez más, la *prioridad absoluta por los jóvenes, los pobres y los más abandonados e indefensos*.

Reitero aquí, hermanos, lo que ya expresé en el CG28, y que también recogí en las *líneas programáticas del sexenio*. Yo sueño con que decir hoy en el mundo «**Salesianos de Don Bosco**» signifique para quienes escuchen nuestro nombre lo mismo que decir esos hijos de Don Bosco, consagrados a Dios para los jóvenes, que son un poco «locos» porque aman de verdad a los jóvenes, sobre todo a los más pobres, a los más abandonados e indefensos, con verdadero corazón salesiano. Me parece la más bella definición que se puede dar de los hijos de Don Bosco hoy. Estoy convencido de que así lo querría nuestro Padre.

¹⁴ CG28, *Mensaje de su Santidad el Papa Francisco al CG28, o.c.*, pp. 95-96

¹⁵ CHÁVEZ, Pascual, *Vocación y formación, don y compromiso*. ACG 416 (2013) p. 26.

Esta realidad de los pobres, y de las nuevas pobrezas (cada vez más numerosas y más diferenciadas), debe encontrar Salesianos sensibles y capaces de hacer frente al daño que esas mismas pobrezas hacen a los jóvenes, y estar dispuestos a intervenir como lo hizo Don Bosco en la realidad de pobreza de los muchachos de su tiempo. En palabras del Santo Padre, «no podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad»¹⁶. Así debe ser para nosotros Salesianos.

En este sentido hay toda una continuidad de magisterio en nuestra Congregación. Hay como una corriente de río que ratifica esta preferencia porque esto nos salva, carismáticamente, como Congregación. «Si nosotros estamos con ellos y en medio de ellos (los jóvenes), ellos son los primeros que nos hacen un bien, nos evangelizan y nos ayudan a vivir en verdad el Evangelio con el carisma de Don Bosco. Me animo a decir que *son los jóvenes pobres quienes nos van a salvar*»¹⁷. Cuando un Salesiano siente que esto resuena fuertemente en el propio corazón se llega, casi sin darnos cuenta, a decir desde lo profundo de uno mismo, esto de Don Bosco: «yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar la vida»¹⁸.

¹⁶ FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre con motivo de la IV Jornada Mundial de los pobres* (15 de noviembre de 2020).

¹⁷ FERNÁNDEZ ARTIME Ángel, Discurso del Rector Mayor en la clausura del CG27, en CG27 Testigos de la radicalidad evangélica, Editorial CCS, Madrid 2014, p. 184.

¹⁸ RUFFINO Domenico, *Cronaca dell'Oratorio*, ASC 110, ms 5, 10. Es posible enriquecer esta reflexión con la carta de Juan Edmundo VECCHI, «Yo por vosotros estudio» (C.14). *La preparación adecuada de los hermanos y la calidad de nuestro trabajo educativo*, ACG 361 (1997).

Nuestra opción prioritaria en favor de «*la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana*» (C.1), contiene en sí misma estas fuertes convicciones: en el centro, y siempre, está para nosotros la persona de cada uno, todas las personas y su dignidad, la de cada cual que, sin duda, ha de ser respetada. Cada persona, cada joven, es un valor en sí mismo y no objeto de cálculo económico o un bien comercial, como tantas veces sucede en nuestras sociedades. Y lo que importa, en esta opción prioritaria y en el testimonio que con ella damos, «es que esté bien claro que la nuestra es una predilección *evangélica*, que realiza la práctica de “*dar el máximo al que en la propia vida ha recibido el mínimo*”. La caridad salesiana quiere comenzar no por los primeros, sino por los últimos; no por los más ricos desde el punto de vista económico o espiritual, los cuales disponen ya de atención y servicios; sino por aquellos que tienen necesidad de nosotros para suscitar esperanza y despertar energías»¹⁹.

Nos sentimos amigos, educadores, hermanos, padres de los jóvenes, y por eso mismo tutelamos sus derechos y los ayudamos a tomar conciencia de sus deberes. Y nos comprometemos fuertemente a proteger, de modo particular, a quienes son más frágiles y débiles, a quienes no tienen voz o teniéndola, no es escuchada. ***Nos comprometemos a ser nosotros mismos y nuestras presencias espacios sanos y seguros para nuestros destinatarios.*** Debo confesaros, hermanos, que cuando escribía esto tenía una fuerte y hermosa sensación de paz, y deseo que sea un verdadero *dogma* para nosotros. Igualmente reconozco que me deja conmovido y sin palabras lo que Don Bosco escribió sobre una realidad similar ya en el 1873. Os ruego que lo leamos y acojamos en el corazón como el más vivo deseo de nuestro Padre para nuestra Congregación («Su» Congregación) hoy. Dice así:

¹⁹ CHÁVEZ Pascual, «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» (Mc 8,28). *Contemplar a Cristo con la mirada de Don Bosco*, ACG 384 (2004), p. 24.

«La voz pública se lamenta frecuentemente de hechos inmorales acontecidos en contra de las costumbres y escándalos horribles. Es un gran mal, es un desastre: y yo pido al Señor que haga de modo que nuestras casas sean todas cerradas antes de que en ellas sucedan semejantes desgracias»²⁰.

- 4.7. Daremos una particular importancia, en este sexenio, a la «comunicación social» en la Congregación, a la visibilidad, que creemos necesaria, para dar a conocer el bien que se hace, las necesidades que hay y la voz que han de tener los más pobres. Haciendo esto no haríamos otra cosa más que hacer realidad lo que nos dicen nuestras Constituciones: «Actuamos en el sector de la comunicación social. Es un campo de acción significativo que figura entre las prioridades apostólicas de la misión salesiana. Nuestro Fundador intuyó el valor de esta escuela de masas, que crea cultura y difunde modelos de vida, y, para defender y sostener la fe del pueblo acometió empresas apostólicas originales. Siguiendo su ejemplo, aprovechamos como dones de Dios las grandes posibilidades que la comunicación nos ofrece para la educación y la evangelización» (C.43)²¹.

Al mismo tiempo, haremos camino con los jóvenes en el cuidado de la Creación y en la Ecología hacia un mundo sostenible, apoyando la sensibilidad profética que ellos tienen y que en nosotros ha de crecer.

Sentimos que el Salesiano de hoy, y todo Salesiano, ha de inculturarse (y no solo los misioneros «*Ad gentes*»). Entre otros desafíos, tenemos el de la inculturación de la misión salesiana en el hábitat digital donde viven los jóvenes de hoy. Cuando hablamos de presencia en medio de los jóvenes nos referimos, en primer lugar, a esa primera y más preciosa presencia que es el

²⁰ RICALDONE, Pietro, *Santità e purezza*, en ACS núm. 69 (31 gennaio 1935), p. 62.

²¹ Una reflexión importante, al respecto, la encontramos en la carta de Juan Edmundo VECCHI, *La comunicación en la misión salesiana*, ACG 370 (2000).

encuentro personal, pero no cabe duda, que también podemos estar presentes en esos «patios virtuales de hoy» tan habitados por muchos jóvenes, al menos por quienes pueden acceder a estos medios, que ciertamente no son todos. Muchas veces los más pobres, por su propia condición de pobreza, quedan excluidos sin tener otras alternativas.

Es muy esperanzador ver que no pocos hermanos llevan a cabo un hermoso servicio educativo-pastoral sirviéndose de la comunicación digital.

El mundo digital ofrece tantas posibilidades también de encuentro, de escucha y de presencia realmente alegre, gozosa y educativa. Ciertamente no se puede negar que tienen su cara oscura, cuando no ayudan a la fraternidad universal ni a la amistad social a causa de ciertos movimientos digitales de odio y atentado a las personas, noticias falsas y falta de calidad y ética en la información. «Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en teclados rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana»²².

Esta realidad toca de lleno la tarea de la formación inicial y permanente de los Salesianos de Don Bosco. Tal formación es necesaria para habitar con competencia, siempre más y del mejor modo, el mundo digital. Se deben conocer bien los desafíos y las oportunidades que este mundo ofrece, y que los jóvenes viven en los nuevos ecosistemas sociales, culturales y de comunicación de hoy.

Y una tarea nunca terminada es la estar siempre más cercanos al mundo de los jóvenes y a su lenguaje, sus símbolos y la vida real que tienen. De otro modo perderemos «el tren» que nos permita realizar el viaje de la vida con ellos. En este «tren», la sensibilidad por la creación y el cuidado de la casa común es hoy algo

²² FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti*, 49.

«innegociable» para los jóvenes. Por eso mismo daremos pasos junto con ellos pensando y difundiendo caminos educativos que busquen alcanzar todo lo que se refiera al cuidado de la Creación, con la mirada de fe con la que nosotros la contemplamos, aceptando también la simple (y no pequeña) preocupación, que muchos jóvenes tienen, hacia la ecología, aunque no lo vivan con una perspectiva de trascendencia y de fe.

- 4.8. Es clara también la decisión de alimentar el sueño misionero en nuestra Congregación, en fidelidad a Don Bosco, permitiéndonos dirigir nuestra mirada hacia nuevas fronteras de evangelización y de presencia entre los más pobres. Esto tiene mucho que ver con el esfuerzo por promover y profundizar la cultura misionera en toda la Congregación, considerada y asimilada en el corazón como un elemento fundamental de nuestro carisma, ya que «en el trabajo misionero reconocemos un rasgo esencial de nuestra Congregación» (C.30).

Ciertamente, al igual que en otras prioridades a las que ya me referí, debemos cuidar la formación, de modo que esté orientada también a la misión y la espiritualidad de la misma. Y será así para los Salesianos consagrados y para los misioneros seculares que comparten, con nosotros, la tarea misionera en sus diversas expresiones y lugares. Este caminar juntos, también en la dimensión misionera, no se podrá reducir, solamente, a una colaboración práctica y funcional, sino que se integrará en la misión compartida y en la formación conjunta para la Misión.

En total consonancia con lo que ya expresé en un apartado anterior «vivimos tiempos en los que debemos afrontar la realidad con mentalidad renovada que nos permita “superar fronteras”. En un mundo en el que las fronteras son cada vez más “una defensa contra los otros”, la *profecía de nuestra vida* como Salesianos de Don Bosco, consiste también en esto: *en mostrar que para nosotros no hay fronteras. La única realidad a la que respondemos es: Dios, el Evangelio y la misión que se nos ha*

*confiado*²³. Esto explica los esfuerzos que haremos para constituir, donde sea oportuno, necesario y posible, comunidades salesianas internacionales e interculturales, con toda la fuerza profética que tienen (sin ignorar el esfuerzo que supone construir una fraternidad en la diversidad cultural). Esto requerirá siempre en nosotros una gran mirada de fe y un no pequeño compromiso personal.

Al mismo tiempo, como se podrá ver en la programación, ya sea del Rector Mayor como de algunos Sectores de la animación en la Congregación, haremos verdaderamente efectiva y real la apertura de mirada y el sentido de pertenencia a la Congregación de los Salesianos de Don Bosco en el mundo, contando en concreto con la disponibilidad de hermanos de las Inspectorías para servicios internacionales, nuevas fundaciones y atención a nuevas fronteras.

CONCLUSIÓN: ¡Soñad... y haced soñar!

Con estas palabras concluía el Santo Padre su mensaje al Capítulo General 28.

He elegido, como título a esta «carta-presentación» de la programación, la expresión de nuestras Constituciones donde se nos dice que estamos llamados a ser *signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes*, en un sexenio en el que se nos pide, para ello, una **sana audacia** y una fuerza personal y como Congregación capaz de **profecía**, siempre en el camino de la **fidelidad**.

Hermanos, como nuestro Padre, seamos grandes soñadores con los pies en la tierra y el corazón siempre en Dios. «Soñemos casas abiertas, fecundas y evangelizadoras, capaces de permitirle al Señor mostrar a tantos jóvenes su amor incondicional, y que nos permita gozar de la belleza a la que hemos sido llamados. Soñemos..., y no solo por

²³ CG28, *Líneas programáticas*, o.c., p. 71.

nosotros y por el bien de nuestra Congregación, sino por todos los jóvenes privados de la fuerza, de la luz y del consuelo de la amistad con Jesucristo, privados de una comunidad de fe que los sostenga y de un horizonte de sentido y de vida»²⁴.

Soñemos... y hagamos soñar.

Don Bosco nos ha transmitido la fuerte convicción de que María está en el origen, en el crecimiento y en el sostenimiento de nuestra vocación. «Creemos que María está presente entre nosotros y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos» (C.8).

En ella ponemos, con plena confianza de hijos, el caminar de nuestra Congregación y de la Familia de Don Bosco en este sexenio. Ella lo seguirá haciendo todo.

Con afecto en Don Bosco



Don Ángel FERNÁNDEZ ARTIME, SDB
Rector Mayor

²⁴ Cf. FRANCISCO, *Mensaje de su santidad el papa Francisco...*, o.c., p. 99.